**Ni neu neugaz eta neuretzat. Probokazino bategaz natortzue**

Dicen que muchos andan por ahí sin fe. No es cierto. Todos construimos nuestra vida con creencias y convicciones más o menos justificadas. Todos vivimos por y según las fes que nos motivan. La Palabra de Dios nos dice: "el justo vive por la fe". Pero el injusto también. Son fes distintas, a menudo en profundo contraste. Mirad en vuestros ambientes y encontraréis numerosos seguidores de la " religión del yo". Se mueve por un credo: el valor supremo es el bienestar personal y de los míos. Un credo que implica varios artículos y entre ellos: el afán de poder y la obsesión por la seguridad.

**Ni ez naz inor, zu barik**

Somos Iglesia, comunidad de contraste. Nuestra fe está en profundo contraste con la religión del yo. Creemos que la vida humana no florece en un proyecto de bienestar cerrado. Tampoco compartimos esa extendida fe acrítica en la ciencia y la tecnología. Nos sabemos criaturas limitadas, frágiles. No nos convencen los anhelos de inmortalidad y control de los que desarrollan cohetes para escapar a no se sabe dónde de las tragedias que anuncian. Estamos convencidos de que la vida es don; y sabemos que, antes o después, la ilusión del poder ilimitado va a sentir nostalgia del amor. Esta es nuestra fe.

Recordemos al Señor diciendo: quien quiera salvar su vida, la perderá. Y también: No podéis servir a Dios y al dinero. Dos dichos que reflejan el inevitable contraste entre quienes creemos en Cristo y los que se mueven por otros credos. Nosotros con Jesús sabemos que mi bienestar depende del tuyo, que Caín se equivocaba cuando se negó a ser guardián de su hermano. El yo cristiano está siempre abierto al tú. Ese tu que para nosotros es peculiar, porque es siempre concreto, relacional, pero, al mismo tiempo, es tú muy amplio, abierto a toda la humanidad.

**Gu eta gutarrak bai, baina, besteak barik, nor gara gu?**

Somos Iglesia, el pueblo del nosotros. Aquí, en esta asamblea, nos sentimos ante todo comunidad de fe. Pero sabemos que somos parte de la gran comunidad humana amenazada por fuertes incógnitas. Ambas comunidades son referencias necesarias. En una escuchamos la Palabra para servir mejor a la otra. Recordemos las palabras de Pablo y Bernabé en la primera lectura: "Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles" para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”». Defendamos pues la gran comunidad humana, pero hagámoslo valorando mucho nuestra pertenencia a la comunidad de fe. De ella hemos recibido el Evangelio, casi nada. En ella alabamos al Señor, agradecemos el don de la vida, el amor recibido y compartido. En ella alimentamos nuestro deseo de testimoniar mejor la belleza de Cristo en medio del mundo.

**`Aurrera begitu, itxaropentsu´ kantau dogu aurton behin eta barriro. Izan be, alkartearen adoreaz goaz aurrera.**

Esta comunidad de fe tiene una bandera: la esperanza. No nos hacemos ilusiones. Reconocemos los desafíos del futuro (la inteligencia artificial, el poder de la desinformación, un control social creciente, la fuerza del poder económico, la crisis de la democracia, el cambio climático). Pero los análisis, aunque sean preocupantes, no nos paralizan y, desde luego, no van a lograr debilitar una convicción: el mundo está lleno de belleza, de nuevas posibilidades. Por eso deseamos transmitir vida y defenderla allí donde está amenazada.

**Ezezkoen aurrean, bai esateko unea da. Bai gizakiaren duintasunari, bai maitasunari, bai itxaropenari, bai benetako lekukotzari.**

Este es el momento de decir con convicción que creemos en la humanidad, que creemos en el ser humano. Es el momento de decir que vale la pena traer nueva vida a este mundo; que no nos resignamos a que cualquier moda o ideología eduque a nuestras hijas e hijos; que la causa de los pobres no está perdida, que hay esperanza para este planeta. Y podemos decir todo esto porque aquí hay una comunidad que no acepta diluirse en la confusión, que no va a perder su identidad, que va a hacer lo necesario para resistir la fuerza de las llamadas al autocentramiento, a la indiferencia y al desánimo.

Bartimeo había perdido la vista y estaba allí, tirado al borde del camino. Algunos podrán ver en esta figura la de una Iglesia que ha vivido otros tiempos en los que las cosas parecían más claras y ahora sienten que andamos como ciegos, desorientados, paralizados, tirados en la cuneta.

Pero algunos síntomas apuntan hacia una mayor claridad. No sabemos cuándo el cambio cultural secularizador tocará fondo, pero varios síntomas apuntan a que ese momento se acerca. No se trata de estadísticas y números. No vamos a volver a los antiguos. Pero cada vez aparece más definida la necesidad que mucha gente tiene de Evangelio. Crece el malestar con lo que hay por ahí y la nostalgia de lo que parece faltar en muchas vidas, especialmente entre los jóvenes. Las peticiones de acompañamiento psicológico desbordan los servicios públicos y privados, un síntoma significativo y preocupante

**Adinon eta prestu! Holantxe egon beharko geunke, bila dabilzanen aurrean mutu eta gor egon barik.**

Aumentan los que buscan. La pregunta es si estaremos ahí para encontrarles, para escucharlos, para hacerles una propuesta. La cuestión importante no es si hemos tocado fondo, sino cuántas y cuántos somos en Bizkaia los creyentes que, además de valorar nuestra fe, la queremos proponer con humildad y sin complejos, a quienes ya la están necesitando. Sabemos que ni el adoctrinamiento, ni la obligación han funcionado. Pero lo que siempre ha funcionado en la historia cristiana es el contagio.

Aquí la imagen de Bartimeo, ciego, nos ilumina. Sabe que solo no puede ver. Por eso pide ayuda a gritos y se la pide a quien puede dársela. Y Jesús responde. Entonces Bartimeo tira el manto y, de un salto, se acerca e inicia un diálogo con el maestro.

Muchas veces me preguntan cómo será aquí la comunidad cristiana cuando cumplamos 100 años. No lo veo en foto fija, estática. Lo veo como camino de los que comparten el proyecto que el Papa León presentó en su discurso al colegio de cardenales. Destaco dos notas:

* La primera la formula el Papa de este modo: “regreso al primado de Cristo en el anuncio”. Es una invitación a que hablemos más naturalmente de Cristo, a que transmitamos todo lo que Cristo es y significa. Ciertamente la fe en Jesús es una propuesta de paz y de justicia que exige sensibilidad hacia los débiles, pero el Evangelio también habla de otras cosas: de la fuerza del mal y del pecado, del papel de la gracia en la vida cristiana, del haced esto en memoria mía, habla de la necesidad de la conversión y la reconciliación; habla de todo eso y además de la provocadora certeza de la vida más allá de la muerte. Nuestro credo no es la suma de elementos aislados que se pueden aceptar o rechazar. O se toma en su conjunto o no transmitimos al Cristo total, sino otra cosa.
* Segundo, el Papa insiste en “la conversión misionera de toda la comunidad cristiana”. La Iglesia con futuro es y será misionera. Y cada vez resulta más claro que laicas y laicos van a ser los protagonistas de esa fuerza evangelizadora y que lo van a hacer de persona a persona, de uno en uno. Tiremos como Bartimeo el manto de las rutinas y los complejos; quitémonos de encima lo que nos impide ganar en libertad para poder llegar a nueva gente.

La vista que recuperó Bartimeo le sirvió, no para ver todas las opciones y caminos, sino para seguir mejor uno de ellos, el que enseña Cristo. Hoy, tras 75 años de historia, pedimos al Espíritu confianza para poder decir con verdad que no nos preocupa el futuro porque el futuro es del Señor de nuestra historia y de todas las historias. No nos preocupa el futuro porque sabemos que día a día se abrirán luces para aquellos que se dejan llevar por el Señor que es visión y camino a la vez. Él es el que ve. Nosotros vemos con él y vemos mejor en la medida que caminamos tras Él.

**Badakigu jakin mundua salbatzea ez dagoela gure esku. Zorionez, Jaungoikoaren lana da hori.**

No pretendemos salvar el mundo. No compartimos las ilusiones de auto redención, de auto recreación, del globalismo de los supermillonarios que pretenden acabar con la fragilidad humana mediante recetas tecnológicas. La debilidad, las tensiones y las luchas están en el corazón de cada ser humano. El mundo ha sido ya salvado por Cristo. Cómo, cuándo y de qué manera lo revelará a su modo y en su tiempo. Nuestra esperanza no está puesta ni en la ciencia, ni en el imparable crecimiento económico. La tenemos en el avance del Reino de Dios que crece también cuando estamos dormidos. Y, la verdad, dormidos estamos muchas veces.

Queremos rezar más, porque quien espera, quien se abre a un futuro diferente, reza. Y queremos rezar porque la oración transforma el corazón y la vida. El encuentro con Cristo genera emoción, pero cuando es verdadero, la emoción antes o después se transforma en virtud.

Y aquí estamos celebrando nuestros 75 años: están quienes han sido protagonistas de esta historia y ya viven la fiesta junto a Dios; estamos nosotros los que pedimos a Cristo más fe en su poder sanador; y en ese milagro de la comunión de los santos, están también aquí los que todavía no participan de esta comunidad, pero que lo van a hacer en el futuro. Todos formando ese nosotros eclesial, abierto a la gran humanidad, todas y todos pidiendo que el Señor nos haga ver, no para vivir de certezas, sino de la fe que es amor y esperanza fiel.

**Hemen, komunidade honetan bizitzan sinisten dogu eta eutsi egin gura deutsagu. Itxaropenean sinisten dogu eta hori erakutsi gura dogu.Harreran sinisten dogu eta abegikorrak izan nahi dogu. Bakean sinisten dogu eta parkatzen ikasi dogu. Batasunean sinisten dogu eta defendatuko dogu.**

La unidad que el catolicismo ha logrado preservar a lo largo de los siglos y en medido de tanta diversidad cultural es uno de los grandes valores que podemos ofrecer al mundo. Valoremos esa unidad, cuidémosla, asumamos unas y otros renuncias razonables para mantenerla, propongámosla en medio de tanta fragmentación y tensiones divisivas.

Hoy es la fiesta de quienes aquí en Bizkaia queremos vivir en Cristo y transmitirlo todo entero. Hoy, mirando al futuro, celebramos que la riqueza de la fe recibida, la vamos a poder transmitir con alegría y convicción a mucha gente.

**Bizkaiko lurralde honetan Ebanjelioan sinisten dogunon jaia da. Gozatu eta zure poza zabaldu.**